



GIOVANNA CHADID

Fin del contacto intermitente

Asunto profundo el difundir esta prosa:
Camino por las calles de mi barrio
Siempre encuentro la misma gente con los mismos perros
Todos tienen el ceño fruncido y la mirada turbia
Todos pasan de los cincuenta años
Nadie utiliza el ascensor de tracción a sangre
Todos se han unido amistosamente para llegar a un acuerdo
¿Qué acuerdo?
Ninguno de ellos me soporta
Simplemente soy su pelo entre la sopa
Sigo caminando.

Escenas

Pensemos en que las vértebras maduran con la experiencia y no con los años
Pensemos en que la cabeza es un uniforme de ideas benevolentes y atractivas
Un concierto de golondrinas muertas, un concierto de plumas de colores infinitos
Pensemos en los mitos del pasado y de la fina hierba que se esconde entre los dedos de la infancia, en un chubasco de amaneceres petrolizados y días marchando sin numeración.
Pensemos en anocheceres terroríficos, en gatos que se comen otros gatos y huesos que se desgastan a cada segundo, pensemos en enfermedad, en camillas y en hospitales, en la piel corroída y arrugada, en la aguja que atraviesa la carne y el dolor que carcome la mente con pasajes siniestros de la más absurda poesía
El dolor no es otra cosa que la vida, la enfermedad no es otra cosa que la vida, los ojos que se apagan, los ascensores que se cierran, las puertas que serán golpeadas por el viento, la lengua pegajosa que ya no habla, las cuerdas que se han roto
Pensemos en sumergirnos en un mar de ocasiones inéditas, de recuerdos estériles, de imágenes desconocidas, de papeles blancos y bebidas negras, en el corazón que late desmedido, en la savia que rueda por la frente, en las manos que tiemblan sudorosas.